

ARGUMENTACIÓN EN DEFENSA DE TODOS LOS ARTÍCULOS DEL DR. MARTIN LUTERO INJUSTAMENTE CONDENADOS EN LA BULA ROMANA¹

1521

JESÚS

A todos los buenos cristianos que lean este libro o lo escuchen leer, gracia y paz de Dios. Amén.

Bendito sea Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 2 Corintios 1:3, que ha iluminado tantos corazones en estos días, y ha despertado incluso en los laicos una mente cristiana, de modo que en todo el mundo los hombres están comenzando a distinguir correctamente entre la pretendida, hipócrita Iglesia — es decir, el clero — y la verdadera y buena Iglesia, escondida hasta ahora, y cubierta durante tanto tiempo con vestiduras sagradas, actos y obras externas, y otras apariencias externas y leyes hechas por el hombre, que incluso se nos ha enseñado que debemos obtener nuestra salvación mediante pagos de dinero, en lugar de por la fe. Su bondad divina no puede ni permitirá más tiempo que estas abominaciones y errores hagan estragos en Su Iglesia; así lo vemos, y así bien podemos esperar y orar. Amén. Amén.

No es el menor de los signos de esta Su bondad divina, que últimamente haya hecho a algunos de estos tiranos de la Iglesia tan ciegos, y les haya enviado un espíritu tan perverso (Isaías 19:14) que (para su propia gran vergüenza y su gran e irreparable caída) hayan emitido una bula en la que han olvidado la misma cosa con la que hasta ahora han engañado y burlado al mundo, a saber, una apariencia externa justa. Pues han condenado una verdad tan evidente que la madera y la piedra casi claman contra ellos, y ninguna bula fue jamás recibida con tanto desprecio, desdén y burla. (Filipenses 1:6)

¹ El presente texto lo redactó Lutero como respuesta a la Bula papal Exsurge Domine, que le condenó a la excomunión (Nota del traductor).

Que Dios, que ha comenzado esta buena obra, la perfeccione según Su misericordia y nos dé gracia para conocer esta Su gracia, para agradecerle por ella, y para orar fervientemente por un resultado bendito de todo esto, de modo que las pobres almas ya no sean tan tristemente desviadas por sus engaños y artimañas. Amén. Amén.

Por tanto, yo, Doctor Martin Lutero de nombre, he emprendido, con alegre corazón, la labor de probar mediante la Escritura todos los artículos, para mayor instrucción y la exposición de la falsa y pretendida Iglesia, de modo que todos puedan protegerse contra los engaños ciegos que estos embaucadores suelen hacer. Quizás incluso ellos en algún momento lleguen a sí mismos y consientan en cambiar su hipocresía por la verdad, su engaño por una seria sinceridad, sus pretensiones por pruebas. Pero primero debo defenderme contra algunas de las acusaciones que me hacen.

En primer lugar, paso por alto por completo la acusación de que soy cáustico e impaciente. No me excusaré por eso, porque no he sido cáustico o impaciente en los libros que han tratado de doctrina cristiana, sino solo en controversias y disputas necias sobre el papado, las indulgencias y otras cosas semejantes, y ellos me han obligado a ellas. Estos temas no han merecido ni permitido tanta discusión, y mucho menos palabras amables y pacíficas.

Me acusan de erigirme como maestro de todos. Respondo, no me he erigido a mí mismo, sino que siempre he preferido esconderme en un rincón. Son ellos los que me han sacado mediante engaños y fuerza, para que puedan ganar gloria y honor a mi costa. Ahora que el juego va en su contra, piensan que soy culpable de vanagloria. Y aun si fuera cierto que me he erigido solo, eso no sería excusa para su conducta. ¿Quién sabe si Dios me ha llamado y me ha levantado? Deben temer no despreciar a Dios en mí.

¿No leemos en el Antiguo Testamento que Dios comúnmente levantaba solo a un profeta a la vez? Moisés estaba solo en el Éxodo, Elías estaba solo en los días del rey Acab, Eliseo, después de él, estaba solo, Isaías estaba solo en Jerusalén, Oseas solo en Israel, Jeremías solo en Judea, Ezequiel solo en Babilonia, y así sucesivamente. Aunque tenían muchos discípulos, llamados “hijos de los profetas”, Dios nunca permitió que más de un hombre solo predicara y reprendiera al pueblo.

Además, Dios nunca hizo profetas a los sumos sacerdotes u otros de alta posición; sino que usualmente levantó a personas humildes y despreciadas, incluso finalmente al pastor Amós. El rey David fue una excepción, pero incluso él surgió de un rango humilde. Por lo tanto, los santos siempre han tenido que predicar contra los que están en lugares altos — reyes, príncipes, sacerdotes,

doctores — para reprenderlos, arriesgar sus propias vidas, y a veces perderlas. En aquellos días, también, los grandes hombres no daban otra respuesta a los santos profetas que decir: “Nosotros somos las autoridades y los hombres deben obedecernos a nosotros, no a los profetas humildes y despreciados”; como escribe Jeremías. Jeremías 18:18. Así hacen incluso ahora. Todo está mal si no agrada al papa, a los obispos y a los doctores; debemos escucharlos a ellos, sin importar lo que digan.

En el Nuevo Testamento también, ¿no han sido suficientemente raros los verdaderos obispos y maestros? San Ambrosio estaba solo en su día, después de él San Jerónimo, y luego San Agustín. Además, Dios no eligió a muchos obispos grandes y poderosos para esta obra. San Agustín era obispo en una sola pequeña ciudad de poca reputación, pero logró mucho más que todos los papas romanos, con todos sus compañeros obispos, que no pueden compararse con él.

También es un hecho que todas las herejías han sido iniciadas, o al menos han sido alentadas, por obispos y doctores. Entonces, ¿por qué deberíamos confiar en ellos ahora, cuando ya no sirven a la Iglesia y se han convertido en señores temporales, si antes eran tan peligrosos, cuando eran mejores, más sabios, más santos y más diligentes? Insistimos en ser ciegos.

No digo que yo sea un profeta, pero sí digo que cuanto más me desprecian y se estiman a sí mismos, más razón tienen para temer que yo pueda ser un profeta. Eclesiastés 19:14. Dios es maravilloso en Sus obras y juicios y no presta atención al rango, número, grandeza, conocimiento o poder; como dice Alta a longe cognoscit². Salmo 138:6. Si no soy un profeta, sin embargo, por mi parte estoy seguro de que la Palabra de Dios está conmigo y no con ellos, porque tengo las Escrituras de mi lado, y ellos solo tienen su propia doctrina. Esto me da valor, de modo que cuanto más me desprecian y me persiguen, menos les temo. Había muchos asnos en el mundo en los días de Balaam, pero Dios no habló por ninguno de ellos salvo por el asno de Balaam. Números 22:28. Lucas 4:25. Él dice en el Salmo 14:6 a estos mismos grandes: “Habéis avergonzado la doctrina del pobre predicador, porque confía en Dios,” como si dijera, “Porque no es grande, alto y poderoso, su doctrina debe ser falsa a vuestros ojos.”

²“Alta a longe cognoscit” es una frase en latín que se traduce como “Conoce a lo alto desde lejos” o “Reconoce a los elevados desde la distancia.” Este pasaje se encuentra en el Salmo 138:6, que en su totalidad dice: “Porque el alto Jehová atiende al humilde; Más al altivo mira de lejos”. (Nota del traductor).

También dicen que propongo nuevas doctrinas, y no se puede suponer que todos los demás han estado tanto tiempo en error. Eso también lo tuvieron que escuchar los antiguos profetas. Si la antigüedad fuera prueba suficiente, los judíos habrían tenido el caso más fuerte contra Cristo, porque Su doctrina era diferente de la que habían escuchado durante mil años. Los gentiles también habrían hecho bien en despreciar a los apóstoles, porque sus antepasados durante más de tres mil años sostuvieron una creencia muy diferente. Ha habido asesinos, adúlteros y ladrones desde el principio del mundo, y los habrá hasta el fin; ¿eso hace que estas cosas sean correctas? No predico nada nuevo, pero digo que todas las cosas cristianas han caído en ruina entre aquellos que debieron haberlas mantenido firmes, a saber, los obispos y los doctores; sin embargo, no tengo duda de que la verdad ha permanecido hasta ahora en algunos corazones, aunque solo fuera en los corazones de los niños en sus cunas. En los tiempos del Antiguo Testamento, la comprensión espiritual de la Ley permaneció entre algunos del pueblo común, aunque fue perdida por los sumos sacerdotes y los doctores, quienes debieron haberla conservado. Así dice Jeremías que ha encontrado menos comprensión y justicia entre los grandes hombres que entre los laicos y el pueblo común. Jeremías 5:4. Así es incluso ahora: los pobres campesinos y los niños entienden a Cristo mejor que el papa, los obispos y los doctores. Todo está al revés.

Si no quieren verlo de otra manera, está bien; ¡que me hagan pasar por un pagano! Pero ¿cuál sería su respuesta, o cómo deberíamos presentar nuestro caso, si el turco nos pidiera que probáramos nuestra fe? A él no le importa cuánto tiempo hemos creído de tal o cual manera, ni cuántas y cuán grandes personas han creído de esta u otra manera. Tendríamos que callar sobre todas estas cosas, y señalarle las Sagradas Escrituras como nuestra prueba. Sería absurdo y risible si dijéramos: “Tantos sacerdotes, obispos, reyes, príncipes, tierras y pueblos han creído esto y aquello durante tanto tiempo.”

Que me traten ahora de la misma manera. Veamos dónde está nuestro fundamento y nuestro precedente. Examinémoslo, aunque solo sea para fortalecernos y edificarnos a nosotros mismos. ¿Tendremos un fundamento tan grande y no lo conoceremos? ¿Lo mantendremos oculto, cuando es la voluntad de Cristo que sea propiedad común y conocido por todos los hombres, como Él dice en Mateo 5, “Nadie enciende una lámpara y la pone debajo de un celemín, sino en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa”? Mateo 5:15. Cristo permitió que Sus manos, Sus pies, Su costado fueran tocados, Juan 20:27, para que Sus discípulos estuvieran seguros de que era Él mismo; entonces, ¿por qué no habríamos de tocar y probar las Escrituras, que

son en verdad el cuerpo espiritual de Cristo, para estar seguros de si creemos en ellas o no? Porque todos los demás escritos son peligrosos. Pueden ser “espíritus del aire”, que no tienen carne y hueso, como Cristo tiene. Lucas 24:30.

Esta es mi respuesta también a aquellos que me acusan de rechazar a todos los maestros de la Iglesia. No los rechazo; pero como todos saben que han errado a veces, como es propio de los hombres, estoy dispuesto a confiar en ellos solo en la medida en que me den pruebas de sus opiniones a partir de las Escrituras, que nunca han errado. Esto me lo manda San Pablo en 1 Tesalonicenses, en el último capítulo, donde dice: “Primero prueben y confirmen todas las doctrinas; retengan lo que es bueno.” 1 Tesalonicenses 5:21. San Agustín escribe a San Jerónimo en el mismo sentido: “He aprendido a hacer el honor de creer firmemente que ninguno de sus escritores ha errado solo a aquellos libros que se llaman las Sagradas Escrituras; a todos los demás los leo sin aceptar como verdad lo que dicen, a menos que me lo prueben por las Sagradas Escrituras o por una razón clara.”

Las Escrituras Claras. Las Sagradas Escrituras deben ser necesariamente más claras, más fáciles de interpretar y más ciertas que cualquier otra escritura, porque todos los maestros prueban sus afirmaciones con ellas, como por escritos más claros y estables, y desean que sus propios escritos sean establecidos y explicados por ellas. Pero nadie puede probar jamás un dicho oscuro con uno que sea aún más oscuro; por lo tanto, la necesidad nos obliga a acudir a la Biblia con todos los escritos de los doctores, y de allí obtener nuestro veredicto y juicio sobre ellos; porque solo la Escritura es el verdadero señor y maestro de todos los escritos y doctrinas en la tierra. Si no es así, ¿para qué sirven las Escrituras? Rechacémoslas y quedémonos satisfechos con los libros de los hombres y los maestros humanos.

Que muchos de los grandes me odien y me persigan por ello no me asusta en absoluto; de hecho, me consuela y me fortalece, ya que es claramente el caso en todas las Escrituras que los perseguidores y los que odian suelen estar equivocados, y los perseguidos suelen tener la razón. La mentira siempre ha tenido la mayoría de su lado, la verdad la minoría. No, si solo fueran unos pocos hombres insignificantes los que me atacaran, sabría que lo que escribí y enseñé no era aún de Dios. San Pablo causó mucho alboroto con su doctrina, como leemos en Hechos; pero eso no probó la falsedad de su doctrina. Hechos 19:28 y siguientes. La verdad siempre ha causado un alboroto; los falsos maestros siempre han dicho: "Paz, paz", como nos dicen Isaías y Jeremías. Jeremías 6:14; Jeremías 8:11.

Por lo tanto, a pesar del papa y de su gran séquito, acudiré con alegría al rescate y defensa de los artículos condenados en la bula, según Dios me dé gracia. Confío, por la gracia de Dios, en defenderlos contra la injusticia que se les ha hecho; contra la fuerza no tengo nada más que oponer que un pobre cuerpo; lo encomiendo a Dios y a Su verdad, que sigue siendo santa, aunque haya sido condenada por el papa. Amén.

Texto original del inglés obtenido de:

[https://media.sabda.org/alkitab-8/LIBRARY/LUT_WRK3.PDF pp 8 - 12.](https://media.sabda.org/alkitab-8/LIBRARY/LUT_WRK3.PDF_pp_8-12)

Traducido al castellano por

Andrés San Martín Arrizaga, 15 de agosto, en el año de nuestro Señor de 2024.

www.escriturayverdad.cl